

FORMACIÓN DEL EZLN

SIGFRIDO MIRALLES*

El grupo político-militar

"Somos producto del encuentro de la sabiduría y la resistencia indígena con la rebeldía y la valentía de la generación de la dignidad que alumbró con su sangre la oscura noche de las décadas de los 60, 70 y 80..."
(Comunicado del 25/08/95)

Se trataba de una organización marxista-leninista de origen urbano y universitario, con un corte militar (no político) muy cercano al de las organizaciones guerrilleras de Centro y Sudamérica, que se planteaba una guerrilla en términos muy cercanos al foco guerrillero. Era una organización compuesta por gente en su

* Miembro del *Col·lectiu de Solidaritat amb la Rebel·lió Zapatista* de Barcelona (Catalunya-España).

mayoría de clase media: profesionales, médicos, profesores universitarios. Se trataba de un grupo muy pequeño, de una decena, tal vez dos decenas de personas. Por la peculiaridad del Estado mexicano, solidario con los movimientos revolucionarios del mundo y por sus relaciones con el campo socialista, este grupo nunca tuvo apoyos exteriores, ni tampoco de los grupos guerrilleros de Centro y Sudamérica, ni en cuanto al armamento, ni al entrenamiento, ni al financiamiento. Por esa razón, y por la formación cultural de sus militantes, ese grupo construyó su teoría política más apegada a la situación de México que a la doctrina del comunismo internacional. Recurrió a los nombres de la historia de México, de las luchas por la Independencia y de la Revolución de 1910: Hidalgo, Morelos, Guerrero, Zapata

Su lema era una frase de Vicente Guerrero que dice: "Vivir por la Patria, Morir por la

Libertad", que todavía es uno de los lemas del EZLN.

Su símbolo era una estrella de cinco puntas, que representa las cinco partes del hombre, aunque este símbolo fue escogido antes del encuentro con las culturas indígenas, es el que más se acerca a lo que el EZLN es hoy y a su cultura humanista.

Sus colores: el rojo y el negro, herencia de los movimientos revolucionarios mexicanos. (Estos colores fueron exportados a México por los anarquistas europeos, y se convirtieron en los colores de todos los trabajadores en lucha.)

Desde el inicio, cuando se llamaba Fuerzas de Liberación Nacional, decidió renunciar a un gran armamento, es decir, decidió no tener más armas que gente que las usasen, así como que sus recursos económicos vendrían de su gente y nada más (no recurrió ni a secuestros ni a expropiaciones, ni a ningún hecho delictivo, ni obtuvo financiamientos del exterior).

Un grupo de indígenas politizados

En una segunda etapa esta organización entra en contacto con un pequeño grupo de indígenas con una experiencia de lucha política muy rica y con gran capacidad organizativa. Sin embargo, se trata de un grupo muy limitado, de aproximadamente una decena de personas. Los dos grupos plantean la constitución de un ejército regular y para hacerlo necesitan un lugar muy apartado, donde nadie los pueda detectar. Por eso los indígenas proponen entrar en la Selva Lacandona, uno de los lugares más aislados del Estado de Chiapas. En la Selva, el 17 de noviembre de 1983, en un campamento que se llamaba "La Pesadilla" se fundó el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

*Su símbolo era
una estrella de
cinco puntas, que
representa las cinco
partes del hombre*

Este pequeño ejército, que hasta enero de 1985 estaba formado por 8 personas, vivió dos años en una situación de extremo aislamiento, escondido, sin el apoyo de las comunidades indígenas que pensaban que sus integrantes eran bandidos o brujos, casi sin poder recibir noticias de lo que pasaba en el resto del país. También la coyuntura mundial parecía en aquel entonces la peor para la constitución de una nueva guerrilla. "Éramos el máximo ejemplo de la soledad, del aislamiento en todos los sentidos".

En aquel período todavía no existía para los zapatistas una especificidad indígena: los indígenas eran parte del pueblo, gente explotada, campesinos a los que había que organizar.

El movimiento indígena de la Selva Lacandona

A partir de 1985 empiezan los primeros contactos con las comunidades indígenas. El grupo de indígenas politizados empieza a hablar con jefes de las comunidades. Ello coincide con una ola de hechos represivos con los que se pretenda expulsar a todas las comunidades de la Selva Lacandona. Por esa razón las comunidades vieron la necesidad de un instrumento de defensa, de un brazo armado. Más que de un acuerdo político se trataba de algo práctico, un intercambio: entrenamiento militar a cambio de ayuda para procurarse abastecimientos.

De esta manera empieza a darse aquel choque cultural que creó el zapatismo tal como se presentó en 1994. Se trata todavía de una visión del socialismo enriquecida por elementos, más que propiamente indígenas, humanitarios: "De pronto, la revolución se transforma en algo esencialmente moral. Ético. Más que el reparto de la riqueza o la expropiación de los medios de producción, la revolución comienza a ser la posibilidad de que el ser humano tenga un espacio de dignidad. (...) esto lo aportan las comunidades".

En 1985 es cuando empieza una relación más orgánica con las comunidades. Comunidades con una larga tradición de lucha y resistencia. En este momento de la historia del EZLN un papel fundamental lo juegan los indígenas "politizados" de la organización que funcionan como traductores entre los dos mundos que se encuentran.

Así que también los mestizos de la organización empiezan a manejar no sólo las lenguas indígenas, sino también el "lenguaje", los símbolos, "lo que representaban los símbolos en la comunicación" de los indígenas. El enlace más importante entre el ejército y la parte más indígena de las comunidades fue el viejo Antonio, "que parece un personaje literario, pero que fue real, existió". A través de él, de esos líderes políticos y de los jefes de las comunidades "el EZLN empieza a entender su historia de fundación política, su conciencia, su conciencia histórica".



Todo esto pasa entre 1985 y 1987 cuando "esta organización, todavía dentro de la tradición marxista-leninista, se encuentra de repente con que hay una realidad que no puede explicar con sus esquemas, de la que no puede dar cuenta y con la que tiene que trabajar. La virtud de esta organización militar está en reconocer que no tenía respuesta y que debía aprender.(...) el EZLN, a la hora en que se imbrica con las comunidades, pasa a ser un elemento más dentro de toda esa resistencia, se contamina y es subordinado a las comunidades. Las comunidades se lo apropian, se lo hacen suyo, lo colocan bajo su férula (...) lo que le permitió al EZLN sobrevivir y crecer fue aceptar esta 'derrota'. Sufrimos realmente un

proceso de reeducación, de remodelación. Como si nos hubieran desarmado".

Hasta 1988 el contacto con las comunidades es esporádico. El cambio se da en 1989 cuando el ejército empieza a crecer por distintas razones: el fraude en las elecciones de 1988 contra el cardenismo, la caída del precio del café, unas grandes epidemias que hubo en la Selva y que mataron a muchos niños, y que probablemente fueron debidas a bombardeos químicos sobre Guatemala. Otras razones fueron un incremento de los asesinatos de los grupos paramilitares de los finqueros, sobre todo en el norte de Chiapas y una incursión del ejército federal en la Selva en búsqueda de drogas, durante la cual las comunidades vieron la dificultad con la que los soldados se mueven en la montaña. Pero, sobre todo, la causa que acabó con la esperanza de un cambio por la vía pacífica, fue la reforma del artículo 27 constitucional que acabó con el ejido, las propiedades colectivas de tierra de las comunidades que se convirtieron en bienes privatizables. La reforma del artículo 27 constitucional era una de las reformas solicitadas para la firma del TLC (Tratado de Libre Comercio).

Del 1989 al 1990 el EZLN pasó de algunos cientos a miles de combatientes. "Y los pueblos en que algunas familias nos ayudaban pasan a ser pueblos enteros, cañadas, parajes, regiones de parajes completamente zapatistas". Entonces el EZLN no sólo se prepara para combatir, sino que empieza a trabajar en milpas colectivas, a construir clínicas, centros de reunión, campos deportivos, parques infantiles, para el servicio de las comunidades.

El zapatismo de 1994

En 1992 empieza una especie de inquietud dentro del movimiento indígena por la celebración de los 500 años del Descubrimiento de América. En una manifestación de indígenas en San Cristóbal, el 12 de octubre están presentes 6.000 zapatistas entre los 10.000 o 15.000 participantes. Esta fue la última presentación civil del movimiento indígena que ya era zapatista. "El proceso de radicalización se ha precipitado, los pueblos han llegado a un punto de no retorno sobre la perspectiva de la guerra que se expresa a través de los jefes indígenas de las comunidades y de las regiones que más tarde setransformará en el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI)".

Las comunidades en una consulta se expresan a favor del inicio de la guerra. El mando del ejército se encuentra todavía en las manos del grupo político-militar de origen urbano. El CCRI nace en enero de 1993 cuando la organización político-militar tiene que ceder y optar por un mecanismo de toma de decisión democrática en manos de las comunidades. Entonces por primera vez se reúnen los jefes de las cuatro etnias, ahora con el grado de "comandantes". Allí nace el zapatismo de 1994, cuando el poder real de los indígenas se convierte en poder formal y puede influir en el resto de la organización. En 1993, después de una consulta entre todas las comunidades, éstas dan la orden a la organización político-militar de preparar el ataque antes del 31 de diciembre de 1993.

De esta manera, en 1993 el elemento indígena en el discurso zapatista empieza a adquirir más preponderancia. "El zapatismo es en esta fase una síntesis muy vaga de valores patrióticos, de herencia histórica de lo que fue la izquierda clandestina en México en la década de los sesenta, de elementos de la cultura indígena, de elementos militares de la historia de México, de lo que fueron las guerrillas en Centro y Sudamérica, de los movimientos de liberación nacional". Todo esto es lo que se refleja en la Primera Declaración de la Selva

Lacandona, en la que no se aprecia todavía muy claramente la cuestión indígena porque fue el producto de un acuerdo mínimo dentro de la organización que se encontraba en un momento de "transición interna; la de una organización político-militar urbana que es desplazada del poder por una organización colectiva, democrática, indígena, plural."

El 1 de enero de 1994 el EZLN declara la guerra al gobierno mexicano y toma militarmente 5 cabeceras municipales del Estado de Chiapas. Después de 12 días de combates entre los dos ejércitos, otra fuerza

*en 1993 el
elemento indígena
en el discurso
zapatista empieza
a adquirir más
preponderancia*

entra en acción y logra parar la guerra: la Sociedad Civil. Aquel día nace el zapatismo civil o neozapatismo, que a través de su intervención empieza a modificar también los

planes y el discurso político del EZLN. El 12 de enero de 1994 empieza un diálogo entre estos dos sujetos que desde entonces se ha ido desarrollando y enriqueciendo en muchas ocasiones, y que, a pesar de miles dificultades, aún sigue... .

El zapatismo a partir de sus cuatro Declaraciones de la Selva Lacandona. Desde la primera Declaración de la Selva Lacandona, se empiezan a perfilar algunas de las características de la forma en que el EZLN concibe la lucha por la transición democrática en México. Si bien ésta plantea una Declaración de Guerra al ejército federal, "máximo soporte" del ejecutivo federal, también tiene particularidades que la hacen diferente a una proclama revolucionaria de corte clásico, entendiendo como clásico los movimientos revolucionarios del siglo XX por supuesto. Por ejemplo, a la par que se declara la guerra al ejecutivo, se llama a los otros poderes de la Nación, el legislativo y el judicial, a que asuman

su responsabilidad y destituyan al ejecutivo "usurpador". Y lo más paradójico es que esta acción, claramente desafiante del poder del Estado, la fundamentan, además de en la historia nacional, apeándose al artículo 39 constitucional. Una revolución que se ampara en una Constitución, nada más ni nada menos.

No es raro entonces que desde esta primera declaración salte a la vista una de las particularidades políticas más importantes del zapatismo: su lucha político-militar no es por el poder. Y sin embargo, siempre hay un sin embargo en todo lo que se dice del zapatismo, este no querer asumirse como vanguardia autoelegida en la conquista por el poder político, nos deja una duda al leer que las fuerzas insurgentes irán implantando en territorio liberado las leyes revolucionarias zapatistas y, al final de la primera declaración, cuando leemos el clásico: "súmate a las fuerzas insurgentes". Como que del llamado a los poderes legislativo y judicial no esperaban mucho los zapatistas y más bien se preparaban para una lucha en que irían imponiendo su voluntad por medio de las armas.

Y sin embargo, cuando empezamos a oír y a ver actuar a los zapatistas, también comenzamos a entender que la Primera Declaración no explicaba en su totalidad al movimiento. Los "podrán cuestionar los métodos pero jamás las causas"; "mandar obedeciendo"; "todo para todos, nada para nosotros"; "somos soldados para que un día ya no sean necesarios los soldados", así como el acatamiento de la tregua a partir del día 12 de enero, nos mostraban a una guerrilla que se salía de los estereotipos.

Fue así entonces que un ejército popular, preparado para pelear "hasta llegar a la capital

del país", un ejército formado mayoritariamente por indígenas, los no vistos y oídos por los siglos de los siglos, tuvo la virtud no solo de ver y oír sino sobre todo de escuchar y, curiosamente para un ejército, de obedecer a los civiles. El clamor por parte de la sociedad era claro: entendemos las causas y compartimos las demandas, pero busquen otra vía para lograr cumplirlas. Y la respuesta zapatista fue igual de clara: que las armas dejen el lugar a las palabras. Fue a partir de ese momento que se les plantea un reto aún mayor que el enfrentarse militarmente al ejército federal: entrarle de lleno, un ejército indígena, a la lucha política nacional.

A partir de ese momento también, vienen los encuentros y desencuentros con la sociedad civil y la sociedad política. El zapatismo empieza a construir alianzas, a tejer su relación con la sociedad, a buscar mantener su identidad sin ser asimilado, o devorado, por los grupos políticos, en fin, a recorrer el largo camino que lo vaya diluyendo como ejército y afianzando



como fuerza netamente política. Este cambio se nota perfectamente en la Segunda Declaración de la Selva Lacandona. En ésta, al igual que en la Primera Declaración, de nueva cuenta la historia patria juega un papel importante como elemento identificador entre el EZLN y la sociedad, pero ahora el mensaje principal que rige la acción zapatista no deja lugar a dudas: el EZLN, mediante la convocatoria a la

Convención Nacional Democrática, deja la batuta de la lucha política en la sociedad civil. Durante la propia Convención resaltan las palabras zapatistas: derrótennos, nunca será tan dulce la derrota como cuando venga de ustedes, es decir, cuando la victoria política de la sociedad civil haga inútil las armas zapatistas.

Demuéstranos que hay otro camino que el armado, dicen los zapatistas a los convencionistas que se dan cita en el Aguascalientes selvático.

Lo importante para estos apuntes es que en la relación EZLN-Convención, siguieron pesando más los viejos vicios de una forma de hacer política que las esperanzas de hacer algo nuevo. Lo que es importante hacer notar es que a pesar de que la Convención no cuajaba por entero, el zapatismo sí leía que un mensaje seguía invariable: no usen las armas, sigamos intentando la transición democrática por la vía pacífica.

Es en ese contexto que aparece la Tercera Declaración de la Selva, con un formato parecido a las dos anteriores, es decir, análisis de la coyuntura intercalado con el ejemplo de la historia nacional, pero con una nueva toma de postura por parte del zapatismo. Si en la Primera el mensaje era únanse a las fuerzas insurgentes y en la Segunda, sociedad civil organízate y demuéstranos que hay otra vía que la armada, en la Tercera se reconoce que no se pudo avanzar todo lo que se esperaba y ahora el EZLN buscaba un lugar en la organización de la lucha política, junto con lo que denominaba cardenismo y con la Convención.

Ya no se quedaba a un lado el EZLN esperando a que la sociedad civil se organizara,

sino que ahora pedía un lugar, junto a las que consideraba las otras dos fuerzas no partidarias importantes, para lograr avanzar en la construcción de la transición. Esta toma de posición era importante, pues marcaba la decisión del zapatismo de seguirse construyendo como fuerza política, es decir, no especulaba con la idea de la lucha armada si no avanzaba la organización de la sociedad civil, sino que ante la lentitud de este proceso se involucraba de lleno a tareas políticas que dejaran totalmente de lado la vía armada.

Y sin embargo tampoco este intento cuajó, sobre todo por la ofensiva militar que el gobierno federal lanzó contra el EZLN en febrero de 1995. Con los zapatistas replegados en las montañas del sureste, Convención y cardenismo se dedicaron a

¿Qué hacer entonces, ante la coyuntura de un gobierno federal que busca acabarte y una sociedad civil que insiste en que sigas luchando pero sin las armas? La salida fue muy zapatista: preguntar y escuchar. Y obedecer.

pasarse las facturas del pasado político y no lograron caminar juntos. El zapatismo tuvo entonces que empezar casi de cero, pues primero tenía que abrir el cerco político-militar en que lo había metido el gobierno y segundo volver a hilar alianzas, planes, etc. Era claro que la Convención ya se había hundido, pero también que la sociedad había respondido ante la ofensiva gubernamental de febrero de igual manera que un año antes: volcando su apoyo al zapatismo pero imponiendo una salida pacífica, no armada.

¿Qué hacer entonces, ante la coyuntura de un gobierno federal que busca acabarte y una sociedad civil que insiste en que sigas luchando pero sin las armas? La salida fue muy zapatista: preguntar y escuchar. Y obedecer. Fue entonces cuando los zapatistas hicieron la consulta en la cual preguntaban a la sociedad qué camino debían tomar de ahí en adelante. La respuesta mayoritaria fue, sigan luchando sin las armas y

para eso organicéense como una fuerza política nueva, sin fundirse a ninguna de las ya existentes.

Y el EZLN obedeció, y respondió, a esta consulta con la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, cuyo principal mensaje es llamar a la construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional, es decir, a una opción político-organizativa netamente zapatista. Ya no esperar a que la sociedad civil se organice y los "derrote", sino organizarse directamente con todos aquellos que están dispuestos a jalar orgánicamente con los rebeldes surianos. Una fuerza que encamina sus esfuerzos a organizar a los no organizados y que mantiene la norma



zapatista de no luchar por el poder, sino por la construcción, junto con otras fuerzas políticas y sociales, de un espacio verdaderamente democrático que impulse fuertemente la transición democrática. Lo interesante de este llamado es que el zapatismo mantiene su idea de que tiene que construir, de que tiene que caminar, junto con, y no delante de, la sociedad civil. Así, no se llama a que se integren a un Frente ya estructurado, con programa, estatutos y demás parafernalia partidista, sino a que construyan, civiles e insurgentes, ese espacio organizativo en el cual, en un futuro cercano, los zapatistas puedan participar sin necesidad

de las armas. La tradición histórica de lanzar un Plan, un Manifiesto o un Programa en el que invitas a los demás a sumarse a un proyecto perfectamente delineado y estructurado, queda ahora sí que en el pasado después de la Cuarta Declaración. El zapatismo insiste así, no solo en que no tiene todas las respuestas a la problemática social y política que vivimos, sino en que no las quiere, no las puede, tener. Insiste en ser un ejército que quiere dejar de serlo y en lograr que su lema de mandar obedeciendo no sea puramente una meta para el futuro, sino principio organizativo presente.

La práctica del mandar obedeciendo y de la no toma del poder como hilos rectores del quehacer político zapatista, aunados al análisis coyuntural e histórico, han permitido que del "súmense" de enero del 94 (Primera Declaración) al "construyamos" juntos de enero del 96 (Cuarta Declaración), el zapatismo haya madurado como fuerza política y se haya ganado un lugar en la lucha por la democracia en México.

Los tres diálogos y sus crisis

Todo empezó con el Diálogo de Catedral, del 22 de febrero al 2 de marzo de 1994, apenas 53 días después de iniciado el conflicto armado, lo que es otro récord histórico. Así como la dignidad chiapaneca había nacido pacíficamente en la iglesia San Sebastián de Comitán cuando el Grito de Fray Matías de Córdoba el 28 de agosto de 1821, así se abrió "la Catedral de la Paz" como templo no confesional del Diálogo. El recinto, en ambos casos, subrayaba el carácter moral, ético, del proceso que se encaminaba, cual una causa sagrada, la de la conciencia cívica y de los medios políticos para enfrentar el peligro de la violencia con la fuerza de la razón.

No era una negociación todavía, sino solamente un diálogo que se formalizó en un "protocolo" firmado por sus tres actores en este orden: el EZLN, el Comisionado a la Paz Camacho, y el mediador D. Samuel. Pero tuvo

miles de testigos: un cinturón militar, los cinturones de la Cruz Roja y de 287 ONG's de todo el país, y el "tercer ejército" de la prensa (el primero siendo el federal, el segundo el zapatista), además de muchos mirones de allá y acullá. Ya tenía una proyección nacional, puesto que, antes de despedirse, el vocero del gobierno dijo a los periodistas, a manera de balance: "lo que pasa es que Chiapas es ya un laboratorio de la democratización de México".

Este diálogo se ahogó con la primera gran crisis del proceso de paz, el 23 de marzo. La generaron quienes decidieron inmolar a Colosio, sembrando la duda de que negociar con asesinos no tenía ni seriedad ni porvenir creíble.

El 20 de abril de 1994, el mediador D. Samuel logra desactivar la alerta roja del EZLN y reanuda con Camacho contactos en la Selva. Pasada la Convención de Aguascalientes en agosto, pero después de la renuncia de Camacho, crea la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación) en octubre, con brillantes personalidades chiapanecas y nacionales de la Sociedad Civil, que unían la pluralidad de sus convicciones con la solidez maciza de su crédito moral, intelectual y popular. Luego del memorable ayuno de su Presidente en diciembre para romper la amenaza de espiral militar de las dos Partes, la Conai logra abrir el Diálogo de la Selva el 15 de enero de 1995. Sus tres actores fueron: el propio Secretario de Gobernación de entonces, Moctezuma Barragán, asistido de una subsecretaria; Marcos, asistido por un Comandante y un Mayor del EZLN; y D. Samuel, asistido por miembros de la Conai. Este diálogo fue tan sincero que hasta comieron todos en la misma mesa. Se consiguieron entonces dos compromisos: aquellos de mantener un diálogo EZLN - Secretario de Gobernación (es decir, a un nivel alto del ejecutivo) y de prolongar la tregua. Este diálogo efímero de unas tantas horas densas y promisorias, se rompió tres semanas después por incumplimiento de un tercer compromiso que era una nueva cita oficial en las cañadas el 8 de febrero, para ajustar los términos de la

segunda sesión del Diálogo de la Selva. En el lugar y la fecha en que el EZLN debía encontrar al vocero de Moctezuma, topó con el Ejército Federal con visos de romper la tregua, y escapó al monte. El 9 y el 10, el propio mensajero del Secretario Moctezuma Barragán, un asesor de la Conai, y casi 20 presuntos zapatistas caían presos; fue el primer desacierto trágico del ex-procurador Lozano Gracia, quien tenía también planeado el arresto (desbaratado in extremis por distinguidas celebridades morales del país) de un prominente artífice de los Diálogos. La crisis, de nueva cuenta, cancelaba el Diálogo.

Al percatarse que el EZLN no había roto la tregua, con todo y acecho militar o presuntos zapatistas presos, la Conai lanza el 17 de febrero de 1995 la "Nueva iniciativa integral y de emergencia" luego aceptada por el EZLN y,

*lo que pasa es que
Chiapas es ya un
laboratorio de la
democratización de
México*

algo más tarde por el Gobierno Federal, quien la fortalece el 11 de marzo con la famosa "Ley para el Diálogo". Con esta, entraba

formalmente un cuarto actor: una representación con mandato del Poder Legislativo, la COCOPA, que se sumaba a las dos partes en conflicto, y la CONAI. Esta iniciativa, y la Ley han enmarcado hasta ahora el proceso de paz.

Se reunieron el 9 de abril en la Cañada selvática de San Miguel. Ahí se planeó el tercer espacio de negociación llamado Diálogo de San Andrés. Entre el 20 de abril de 1995 y el 12 de agosto de 1996, fueron 17 sesiones, atestiguadas por sus cinturones: militar, de la Cruz Roja, indígena, de la Sociedad Civil y la imprescindible prensa además de visitantes distinguidos. La delegación federal de este período fue conducida por el Lic. Bernal. El convenio era: que estos diálogos fueran continuos (un solo diálogo sin ruptura en varias

sesiones), apegados a reglas mutuamente negociadas, una de las cuáles siendo que las partes deben de contraer "compromisos vinculatorios", los que la Conai iría publicando a medida que se concretizasen; que incluyeran "Mesas" temáticas, abiertas a invitados y asesores, para formalizar "acuerdos", firmados por las Partes. Varias tandas de Acuerdos fueron planeadas: Cultura y Derechos Indígenas, Justicia y Democracia, Bienestar y Desarrollo, Derechos de la Mujer, y otras con títulos provisionales y no desglosados todavía, hasta llegar a una distensión completa, precursora de la Paz debidamente sellada. Uno solo de ellos fue firmado, el de la Mesa I, el 16 de febrero de 1996, hace ya más de un año.

Dos crisis suspendieron este Diálogo. La primera en mayo de 1996 cuando los primeros zapatistas presos fueron sentenciados como terroristas, pues qué Ley autoriza a un gobierno a negociar con bandidos?; la COCOPA supo dirimir el obstáculo y remodelizar la dinámica y las reglas del Diálogo para prevenir nuevas crisis. Sin embargo, otra estalló en septiembre del mismo año y dura todavía, pero sin romper el Diálogo puesto que COCOPA, CONAI y EZLN (sin la delegación federal) siguieron reuniéndose para resolver la crisis en tres largas Reuniones llamadas Tripartitas, del 15 de octubre al 10 de diciembre, con calendario abierto para 1997. Estas resolvieron dos problemas pendientes (liberación de zapatistas presos, y la integración de miembros y titulares



de la COSEVER o Comisión de Seguimiento y Verificación de los Acuerdos con su instalación formal); los otros quedaron por verse (cese al hostigamiento militar y paramilitar, otro tipo de interlocución gubernamental más conforme a los Acuerdos de los Diálogos de la Selva con Moctezuma Barragán, y aplicación legislativa de los Acuerdos de la Mesa I sobre Cultura y Derechos Indígenas).

"La crisis dentro de la crisis" -la actual- nació el 11 de enero de 1997 en La Realidad, sede de una nueva cita tripartita. Allí, el EZLN estimó que las "observaciones" o "propuestas" del Gobierno Federal eran incompatibles con el texto de la reforma constitucional de la COCOPA, mismo que ratificaba. El larguísimo silencio de la Comisión legislativa que se retiró de allá sin pronunciarse, y las reticencias del Gobierno para cumplir con su palabra, dejan el Diálogo en la indefinición.

Una tercera vertiente de la misma crisis surgió agudizándola el 14 de febrero, fecha de la primera reunión operativa de la COSEVER, cuya misión legal es la de "dar seguimiento a los compromisos pactados" (art. 11). Sin que se sepa por qué, los tres zapatistas no llegaron; en respuesta, no sólo los tres miembros que representan la delegación del ejecutivo, sino también sus demás titulares e invitados, en bloque como si acataran consigna, declinaron asistir. Aquellos del EZLN entendieron que, por reciprocidad, los tres miembros de la Parte antagonica fuesen reportados faltantes, pero como había quórum y las condiciones reglamentarias para validarla, insistieron -en

vano- para sesionar. Con esta defección oficial, que ofendía el principio de búsqueda de consensos, cedía el último eslabón del sistema legal de control de la crisis.

El EZLN no aspira al poder

Llama la atención, que al mismo tiempo que se declara la guerra al ejecutivo, se llama a los otros poderes de la Nación, el legislativo y el judicial, a que asuman su responsabilidad y destituyan al ejecutivo "usurpador". Desde esta primera declaración salte a la vista una de las particularidades políticas más importantes del zapatismo: su lucha político-militar no es por el poder.

Después de 12 días de combates entre los dos ejércitos, otra fuerza entra en acción y logra parar la guerra: la Sociedad Civil

Fue así entonces que un ejército popular, preparado para pelear "hasta llegar a la capital del país", un ejército formado mayoritariamen

te por indígenas, los no vistos y oídos por los siglos de los siglos, tuvo la virtud no solo de ver y oír sino sobre todo de escuchar y, curiosamente para un ejército, de obedecer a los civiles. El clamor por parte de la sociedad era claro: entendemos las causas y compartimos las demandas, pero busquen otra vía para lograr cumplirlas. Y la respuesta

"podrán cuestionar los métodos pero jamás las causas";
"mandar obedeciendo";
"todo para todos, nada para nosotros";
"somos soldados para que un día ya no sean necesarios los soldados"

zapatista fue igual de clara: que las armas dejen el lugar a las palabras.

Las frases "podrán cuestionar los métodos pero jamás las causas"; "mandar obedeciendo"; "todo para todos, nada para nosotros"; "somos soldados para que un día ya no sean necesarios los soldados", así como el acatamiento de la tregua a partir del día 12 de enero, nos mostraban a una guerrilla que se salía de todos los comportamientos clásicos.

En la Segunda declaración el EZLN se dirige a la Sociedad Civil y convoca la Convención Nacional Democrática, deja la batuta de la lucha política en la sociedad civil. Durante la propia Convención resaltan las palabras zapatistas: derrótennos, nunca será tan dulce la derrota como cuando venga de ustedes, es decir, cuando la victoria política de la sociedad civil haga inútil las armas zapatistas. Demuéstrannos que hay otro camino que el armado, dicen los zapatistas a los convencionistas que se dan cita en el Aguascalientes selvático.

Es importante hacer notar que a pesar de que la Convención no cuajaba por entero, el zapatismo sí leía que un mensaje seguía invariable: no usen las armas, sigamos intentando la transición democrática por la vía pacífica.

Si en la Primera el mensaje era únense a las fuerzas insurgentes y en la Segunda, Sociedad Civil organízate y demuéstranos que hay otra vía que la armada, en la Tercera se reconoce que no se pudo avanzar todo lo que se esperaba y ahora el EZLN buscaba un lugar en la organización de la lucha política, junto con lo que denominaba cardenismo y con la Convención.

Y sin embargo tampoco este intento cuajó, sobre todo por la ofensiva militar que el gobierno federal lanzó contra el EZLN en febrero de 1995. Con los zapatistas replegados en las montañas del sureste, Convención y cardenismo se dedicaron a pasarse las facturas del pasado político y no lograron caminar

juntos. El zapatismo tuvo entonces que empezar casi de cero, pues primero tenía que abrir el cerco político-militar en que lo había metido el gobierno y segundo volver a hilar alianzas, planes, etc. Era claro que la Convención ya se había hundido, pero también que la Sociedad había respondido ante la ofensiva gubernamental de febrero de igual manera que un año antes: parando la guerra y volcando su apoyo al zapatismo pero imponiendo una salida pacífica, no armada.

Fue entonces cuando los zapatistas hicieron la consulta en la cual preguntaban a la sociedad qué camino debían tomar de ahí en adelante. La respuesta mayoritaria fue, sigan luchando sin las armas y para eso organícense como una fuerza política nueva, sin fundirse a ninguna de las ya existentes.

Y el EZLN obedeció, y respondió, a esta consulta con la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, cuyo principal mensaje es llamar a la construcción del Frente Zapatista de Liberación Nacional, es decir, a una opción político-organizativa netamente zapatista.

Ya no esperar a que la sociedad civil se organice y los "derrote", sino organizarse directamente con todos aquellos que están

dispuestos. Una fuerza que encamina sus esfuerzos a organizar a los no organizados y que mantiene la norma zapatista de no luchar por el poder, sino por la construcción, junto con otras fuerzas políticas y sociales, de un espacio verdaderamente democrático que impulse fuertemente la transición democrática.

No llama a integrarse a un Frente ya estructurado, con programa, estatutos y demás parafernalia partidista, sino a que construyan, civiles e insurgentes, ese espacio organizativo en el cual, en un futuro cercano, los zapatistas puedan participar sin necesidad de las armas.

La tradición histórica de lanzar un Plan, un Manifiesto o un Programa en el que invitas a los demás a sumarse a un proyecto perfectamente delineado y estructurado no es la forma de hacer de los zapatistas.

El zapatismo insiste así, no solo en que no tiene todas las respuestas a la problemática social y política que vivimos, sino en que no las quiere, no las puede, tener. Insiste en ser un ejército que quiere dejar de serlo y en lograr que su lema de mandar obedeciendo no sea puramente una meta para el futuro, sino principio organizativo presente. 



Apresentação

O Mundo do Trabalho e as Transformações Territoriais: Os Limites da "Leitura" Geográfica

Antonio Thomaz Júnior

Crítica ao Conceito de Desenvolvimento

Jorge Ramón Montenegro Gómez

Os Fundamentos do Debate sobre a Formação Profissional

Marcelo Dornelis Carvalhal

O Gênero como Perspectiva de Análise na Discussão sobre as Localizações

Maria Franco García

Trabalho Social, Imprensa e Construção dos Sentidos

Sônia Maria Ribeiro de Souza

A Reestruturação do Capital e a "Modernização" da Agricultura no Sudeste de Goiás

Marcelo Rodrigues Mendonça

A Organização das Mulheres Assentadas no Pontal do Paranapanema: O Caso da OMAQUESP

Renata Cristiane Valenciano

As Inovações Tecnológicas e as Novas Formas de Gestão e Controle do Capital sobre o Trabalho

Ana Maria Soares de Oliveira

A Inserção da Mulher no Mercado de Trabalho e a Questão de Gênero

Terezinha Brumatti Carvalhal

Fragmentação/Alienação do Trabalho e a Territorialidade das Associações de Moradores e dos Sindicatos em Presidente Prudente (SP): Em Questão os Momentos (Des)Articulados da Produção e da Reprodução

Fernanda Keiko Ikuta

O Papel do Rádio na Difusão/Territorialização da "Modernização" da Agricultura no Oeste do Paraná

Marli Terezinha Szmillo Schlosser

O Trabalho e a Relação Sociedade-Natureza: Uma Reflexão sobre a Indústria de Curtimento de Couro em Presidente Prudente

Fábio Henrique Campos

A Territorialização da Agroindústria Canavieira no Município de Iepê

José Roberto Nunes de Azevedo